



El largo camino hacia Dios –2ª parte

La semana pasada hablamos de Pada, un jovencito de doce años que se preguntaba por qué su hermano mayor, Morja, había dejado la religión de su familia para hacerse adventista. Morja lo invitó a descubrirlo por sí mismo yéndose a vivir con él.

Durante semanas y meses, Pada acompañó todos los sábados a Morja y a su familia por el largo camino de 13 km que había desde la casa de su hermano hasta la iglesia. Y seguía preguntándose por qué Morja se había hecho adventista. Aunque no había visto ninguna razón inmediatamente, sí se dio cuenta de que Morja era muy fiel a la hora de ir a la iglesia los sábados. No importaba si llovía o hacía frío, la familia siempre se levantaba antes del amanecer e iban todos caminando hasta la iglesia. Pada también se dio cuenta de que Morja era muy fiel en el diezmo y las ofrendas. Todos los sábados ponía algo de dinero en el platillo. Morja le explicó que ese dinero pertenecía a Dios. “Estoy devolviendo a Dios lo que ya es suyo, como regalo de agradecimiento”, le dijo.

Pada había vivido los primeros doce años de su vida con su madre en un hogar muy pobre, y no entendía cómo su hermano podía permitirse regalar dinero. Pero se dio cuenta de que a Morja nunca parecía faltarle dinero; siempre había suficiente comida en su casa y las necesidades estaban cubiertas.

Pasó un año. Pasaron dos años. Pasaron tres años. Los tres hijos de Morja crecieron y fueron a una escuela adventista en otra ciudad. Morja no era rico, pero de alguna manera encontraba dinero para la matrícula de sus hijos. Pada nunca había ido a la escuela. Ahora tenía quince años y deseaba

poder ir él también. Mientras pensaba en su situación, se preguntaba: “¿No será por eso que Morja se hizo adventista? No es rico, pero nunca le falta nada. Tiene comida y ropa, y puede enviar a sus hijos a la escuela. Ama al Dios del Cielo, y el Dios del Cielo cubre todas sus necesidades”.

El amor a Dios fue arraigando en el corazón de Pada; tanto, que ahora anhelaba vivir para el Dios que satisfacía todas las necesidades de su hermano. Anhelaba vivir para el Dios que había estado satisfaciendo todas sus necesidades antes incluso de que lo conociera. Le entregó su corazón y se bautizó. Aunque Pada no tenía quién pudiera ayudarlo, entró en el primer curso de la escuela adventista cuando tenía diecisiete años. Estudió mucho y también trabajó duro para pagarse sus estudios.

Cuando terminó la escuela, decidió hablar a otros del Dios que provee para las necesidades de todos. Estudió en el Mission College (ahora Universidad Internacional de Asia Pacífico) y se formó para ser pastor. Hoy, Pada es pastor y líder de la Iglesia Adventista en Tailandia. Tiene una esposa, a la que conoció en la escuela adventista, y tres hijas. Ha recibido una buena educación; maneja un buen automóvil; gana un salario digno y devuelve fielmente el diezmo y las ofrendas. Su familia siempre tiene suficiente comida y ropa.

Lo que más le gusta es hablar a los demás del Dios del Cielo. Regresa al pueblo de su infancia, en las montañas de la frontera entre Tailandia y Myanmar, donde la gente sigue siendo muy pobre y pocos creen en Dios. Pada siempre lleva cincuenta o más sobres con billetes de 50 o de 100 bat tailandeses

Cápsula informativa

- El *muay thai* es el deporte nacional tailandés, conocido como “el arte de las ocho extremidades” por el uso de puños, codos, rodillas y espinillas en el combate.
- Los bosques tailandeses albergan elefantes, leopardos, tigres, bueyes salvajes y el tapir malayo, cubierto de pelaje negro en la mitad anterior del cuerpo y blanco en la posterior.
- En Tailandia se encuentran el mamífero más pequeño y el pez más grande del mundo: el murciélago abejorro, que pesa 2 g; y el tiburón ballena, que pesa unas 20 t y puede medir hasta 19 m de largo.

para repartirlos entre las gentes de allí. No es mucho dinero, pero es un regalo valioso a sus ojos. Cuando reparte los sobres, lo saludan con grandes sonrisas. Los oye decirse unos a otros: “Pada es uno de los nuestros. Creció aquí, pero tiene una buena educación, un buen automóvil y un buen sueldo. Su Dios cuida de él. Quizá su Dios también pueda cuidar de nosotros”.

Pada ora para que los habitantes de su pueblo sepan un día que su Dios ya cuida de ellos y quiere salvarlos para la eternidad.

Parte de una ofrenda de decimotercer sábado de 1988 se destinó a construir un comedor y un segundo edificio en la Universidad Internacional de Asia Pacífico, donde Pada se formó para ser pastor. Como estudiante, Pada ayudó a construir el comedor. Así como el impacto de esa ofrenda todavía se siente a través de las vidas de Pada y de muchos que han estudiado en la Universidad Internacional de Asia Pacífico, la ofrenda de este trimestre también tendrá una influencia duradera con la bendición de Dios. Gracias por hacer planes para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].